VER, OÍR y... contarlo

Cartas militares

"La Actualidad Española", con la firma de Ramón Pin, dice:

"La sucesión de escritos, cartas y semicirculares han llegado hasta estos últimos días. A la primera carta del general De Santiago siguió la del general Iniesta. Nada más ser designado vicepresidente el general Gutiérrez Mellado ordenó la lectura en los acuartelamientos de un texto redactado cuando él era jefe del Estado Mayor Central y que se había leído entonces. Ese texto habla de diversos temas políticos, entre el que destaca la defensa de la unidad de las Fuerzas Armadas en torno a la Corona y el apoyo a la reforma. En cierto modo, la relectura de este papel a la oficialidad significaba una especie de tarjeta de presentación del nuevo vicepresidente.

Tras el famoso deslíz del Gobierno, el ministro del Ejército, teniente general Álvarez Arenas, ha enviado a las Capitanías Generales, para su lectura ante los oficiales—los de complemento incluidos—, otra carta. Esta vez se trata de una réplica formal a la que el general De Santiago escribiera días atrás. En este escrito (de poco más de dos folios) se ha dado conocimiento del criterio del ministro, que en síntesis es éste:

Las reformas gubernamentales son las mismas que el presidente Suárez expuso ante los altos mandos militares, con la aceptación de éstos y ante el silencio del general De Santiago, que pudo haberse manifestado entonces y no lo hizo.

El cese del general De Santiago no fue una simple dimisión, sino la aceptación de una sugerencia hecha por el presidente Suárez.

Las deliberaciones de los Consejos de Ministros son secretas y los acuerdos son solidarios. Si hubiera habido una tan grave disensión en su seno, se hubiera producido la crisis mucho antes.

La reforma sindical no se ha tratado todavía (se entiende, cuando se redactó este escrito, la semana del 5 al 11) en Consejo de Ministros, sino que cada ministro había recibido una documentación sobre la misma del señor De la Mata.

El tema de la representación sindical se prevé que sea debatido en las Cortes.

No es cierto que el general De Santiago haya ostentado nunca una representación formal de las Fuerzas Armadas, por lo que no puede actuar como su representante.

Después de haberse leído este escrito en algunos acuartelamientos por lo menos, se ha recibido, al parecer, el orden del Ministerio de que se suspenda toda lectura posterior. Parece ser, igualmente, que había instrucciones de que una vez conocido el escrito se procediese a su destrucción."